

ORTIZ, A., ARIAS, M.I., PEDRAZA. Z. (2018). Decolonialidad de la educación Emergencia/urgencia de una pedagogía decolonial/ *Decoloniality of education. Emergency / urgency of decolonial pedagogy. Colombia, Santa Marta: Universidad del Magdalena, 1ª edición, 153páginas.*

Sonia Osses¹

El texto, que gira en torno al tema de la decolonialidad - principalmente referida al campo de la educación - está organizado en cinco capítulos. En el primero, los autores intentan definir el concepto de colonialidad y diferenciarla del colonialismo; en el segundo, hacen lo propio con la decolonialidad, estableciendo su diferencia con la descolonización; en el tercero, se preocupan de fundamentar la existencia de una interculturalidad decolonial; en el cuarto, nos muestran senderos hacia una pedagogía decolonial y, por último, en el capítulo quinto, se refieren a la configuración del pensamiento decolonial. En cada uno de los capítulos, se nota el esfuerzo de los autores por contribuir con sustento teórico a la fundamentación de las temáticas tratadas.

Respecto de la colonialidad, los autores mencionan tres tipos: colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser.

La colonialidad del poder se refiere a la occidentalización del otro, configurando identidades conforme a patrones exógenos.

La colonialidad del saber, hace referencia al acto mediante el cual el colonizador reprime saberes no europeos, subvalorando la creación de conocimientos generados desde las comunidades.

La colonialidad del ser relaciona colonialismo y no existencia; el sujeto se pregunta ¿quién soy? Duda de su existencia, porque siente que sus configuraciones humanas, se niegan en forma sistemática.

¹ Dra. en Educación, Universidad de La Frontera. E-mail: sonia.osses@ufrontera.cl

La decolonialidad es un proceso en que el ser, saber, hacer y vivir transitan hacia un nivel que la descolonización no ha alcanzado.

En efecto, los países de América se descolonizaron políticamente, a través de su independencia de España y Portugal, pero siguieron colonizados respecto del poder, saber, ser y vivir.

Los autores insisten en que es preciso decolonizarnos. Pero ¿en qué forma? Proponen, al respecto que, de manera respetuosa, se muestren nuevas formas de análisis en las ciencias sociales y la educación, las cuales, desde una mirada altruista, deben ayudar a comprender la realidad local. Según los autores, no hay paz sin la decolonialidad plena del saber, del poder, del ser, del vivir, del mismo modo que no hay justicia social y cultural, sin justicia cognitiva ni intelectual.

De acuerdo a las palabras de los autores, la decolonialidad es un proceso que requiere diálogo, conversación, paz, tranquilidad, armonía, es decir, una buena vida, la cual consiste en un buen vivir, un buen hacer, un buen ser y un buen sentir, sin destruir, sin dañar, sin aniquilar, para encontrar trascendencia y desarrollo humano en la vida, para aportar a la vida de otros.

Si nos aproximamos aún más a la educación, se puede afirmar que decolonizar la educación significa reconocer que los indígenas, campesinos, afros o sordos van a la universidad no sólo a aprender y transformarse, sino también a enseñar.

La decolonialidad de la educación se logrará en la medida en que se reconozcan los valores o importancia de los valores “otros” no oficializados por la matriz colonial.

El autor hace referencia a la biopraxis pedagógica, que se desarrolla en clave decolonial, es decir, desde un enfoque decolonial, y corresponde a aquellas acciones pedagógicas, curriculares, didácticas, y evaluativas que tienen en cuenta al “otro”, aceptándolo en un acto que sólo es posible en el amor.

Crítica y valoración personal del tema

Estamos en presencia de un texto profundo, formativo y muy bien documentado que, desde el punto de vista educativo, permite avizorar horizontes para interpretar en profundidad el proceso educativo desde perspectivas que, si bien son vivenciadas por la gran mayoría de los educadores, no han penetrado aún en su plano consciente, crítico y constructivo.